

## ESTUDIOS LITERARIOS\*

Siguiendo la estela trazada por la Escuela Española de Filología, Martín Zorraquino ha alternado sus investigaciones lingüísticas con investigaciones literarias. La vertiente literaria de su obra abarca un amplio abanico de géneros y autores, desde el folclore a la Modernidad. En efecto, Martín Zorraquino se ha ocupado del lenguaje literario en diversos momentos históricos, del cuento tradicional, de la poesía de Ildefonso-Manuel Gil, y de novelas de Miguel Delibes (*Las ratas*) y de José María Conget (*Gaudeamus*). Todos estos trabajos se acogen al marco conceptual que abrió la estilística española en su esfuerzo por comprender el estilo del autor y los rasgos lingüísticos de su discurso, que la autora complementa con intentos por describir la lengua de un género o un periodo histórico.

Los estudios del lenguaje literario abarcan desde el *Cantar de mio Çid* («A + objeto directo en el *Cantar de mio Çid*» [13], «Problemas lingüísticos en el *Cantar de mio Çid*» [27], «*Ir e irse* en el *Cantar de mio Çid*» [36] y «*Venir y venirse* en el *Cantar de mio Çid*» [55]), a la novela histórica («Aspectos lingüísticos de la novela histórica española. (Larra y Espronceda)» [23]), el modernismo («Las frases nominales como síntoma del modernismo hispánico» [57]), el *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez («El comentario sintáctico de textos. Notas a propósito del capítulo XX —*El loro*— de *Platero y yo*» [49] e «Integración y transformación de los géneros del discurso en *Platero y yo*» [69]), el estilo de Manuel Machado («Nuevas notas sobre frases nominales. A propósito de *Alma* y *Caprichos* de Manuel Machado» [46]) y el cuento popular en la Franja («Bilingüismo y tradición oral en la Franja Oriental de Aragón. A propósito de los cuentos maravillosos», en colaboración con M.<sup>a</sup> Rosa Fort Cañellas [67]). Testimonian estos artículos tanto la voluntad filológica de establecer puentes entre estudios lingüísticos y literarios como una concepción histórica de la lengua española referida a determinadas épocas. Estos trabajos traslucen la influencia del magisterio de Félix Monge en nuestra autora, pues Monge tuvo por actividad prioritaria la investigación de la lengua literaria del Siglo de Oro. Esta dedicación se entiende como participación en los presupuestos de la estilística española que habían propuesto Dámaso Alonso y Amado Alonso. La influencia del primero fue decisiva en los años de formación de Martín Zorraquino y le llegó a través de Monge, que había sido discípulo del poeta filólogo. Hay que anotar a este respecto el destacado papel que desempeñó Francisco Ynduráin en la formación de la joven

---

\* Luis Beltrán Almería. Universidad de Zaragoza.

Martín Zorraquino. Ynduráin, que fue catedrático de la Universidad de Zaragoza en los años sesenta del siglo pasado, conjugaba en sus clases los métodos de la Escuela Española de Filología y la romanística con las obras más significativas del estructuralismo europeo (Saussure, Hjelmslev, Benveniste, Martinet) y norteamericano (Sapir, Bloomfield, Hockett) o de ambos lados, como Jakobson. Martín Zorraquino ha explicado así sus enseñanzas:

Nos incitaba con frecuencia, en clase, a abordar el estudio del fenómeno literario en su manifestación más estrictamente lingüística, lo que él mismo practicaba de modo ejemplar: proponía, a menudo, el análisis de la lengua poética de un autor o de un conjunto de poetas de un determinado periodo; el estudio de las propiedades lingüísticas de un cierto discurso narrativo; o la caracterización lingüística (y su tipificación) de algunos recursos retóricos, etc. [46].

A este método ha seguido siendo fiel nuestra autora, recordándolo en «Nuevas notas sobre frases nominales...» [46], artículo que tuvo su origen en una monografía escolar aconsejada por Ynduráin a Martín Zorraquino en el último curso de licenciatura y que concluyó años después para el homenaje al maestro.

Sin duda, el mayor esfuerzo de Martín Zorraquino en este campo de los estudios literarios viene dado por *Estudios sobre la poesía de Ildelfonso-Manuel Gil* [11], libro que recoge y revisa cinco estudios —uno de ellos inédito en el momento de la publicación del libro— sobre la obra poética de este poeta aragonés, producto de un interés académico de tres décadas, pues fueron escritos entre 1976 y 1995 [15, 16, 17 y 56]. Difícilmente se puede encontrar en el corpus bibliográfico giliano un caso de mayor empatía entre la obra poética y su aproximación crítica. La admiración de Martín Zorraquino por la obra poética de Gil y los valores que la sustentan permite una lectura de gran sensibilidad y profundidad crítica. Martín Zorraquino hace suyas la hegemonía de lo moral sobre lo estético (o, mejor, la estética moral), la alta valoración de las tareas cotidianas, la defensa de la ternura, de la libertad y de la amistad y, sobre todo, la reflexión sobre la vida, que conlleva una percepción del tiempo como crecimiento esencial. Estos valores, que conforman la obra poética de Gil, se funden en una estética modernista (entiéndase en el sentido más amplio que da a este término la filología actual, es decir, simbólico-hermético) con matices clásicos (como las antítesis petrarquistas) y tradicionales (las canciones) que le confieren serenidad y trascendencia. Todo esto supone una reflexión sobre el tiempo como dimensión que trasciende la belleza (algo que no escapa a la sagacidad de Martín Zorraquino a propósito de los poemas de amor gilianos, en lo que quizá sean las mejores páginas del libro). Esa reflexión parte de una concepción del universo como dualidad esencial (la oposición luz-oscuridad es su imagen) gobernada por el destino. Con gran sutileza estos estudios van mostrando el hilo argumental de esa reflexión y su sentido como réplica al drama español del siglo XX.

No menos interesantes son los dos trabajos dedicados a la novela que incluimos en este volumen: «La estructura narrativa y el diálogo en *Las ratas* de Miguel Delibes» [78] y «Tal como éramos. A propósito de *Gaudeamus* de José María Conget» [80]. Tal vez por ser los últimos estudios literarios de la autora y corresponder a su etapa de madurez resultan los más ricos en matices y lecturas. Ambos trabajos aparecieron en volúmenes de homenaje a José

Jesús de Bustos Tovar y Gaudioso Giménez, respectivamente. En ambos, Martín Zorraquino se enfrenta al problema del simbolismo, lo que le permite ir más allá del horizonte de la estilística hispánica. En su estudio de *Las ratas*, Martín Zorraquino actualiza su metodología de análisis estilístico incorporando aspectos propios del método de Bustos Tovar y de otros autores. Especialmente sugerente resulta el artículo dedicado a *Gaudeamus* porque esta novela de autor zaragozano tiene un carácter autobiográfico. La novela es el relato de un periodo de las vidas de unos estudiantes zaragozanos, que estudian Filosofía y Letras a mediados de los años sesenta del siglo XX. Miguel Zabala es el trasunto del propio Conget y M.<sup>a</sup> Eugenia Azcona lo es de M.<sup>a</sup> Antonia Martín Zorraquino. Constituye, pues, un caso de lo que ahora llamaríamos *autoficción*. Como confiesa Martín Zorraquino en el artículo que transcribimos a continuación, *Gaudeamus* le despierta emociones «que me sacuden muy profundamente». Esos sentimientos afloran uno de los principios constitutivos de la obra de Martín Zorraquino: la correspondencia entre literatura y vida, que es un aspecto más de la correspondencia entre filología y vida que anima el conjunto de su obra.